

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001

SEHOZ

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 151 DICIEMBRE 2015

Publicación de difusión gratuita

LEA
ESTA REVISTA
EN INTERNET

WWW

.
l
a
s
2
0
0
1
n
o
c
h
e
s
.

com

Desde el
Nº 1
(Enero 1997)

al

Nº 151
(Diciembre 2015)



La marca inicial de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 55x38 cm.

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

ADIÓS CULTURA MI SEÑORA

Cuando pequeño escuchaba hablar a los mayores:

Ella, un día, abriría sus puertas,
para que yo entrara, por fin, a la vida.
Joven príncipe entrando al palacio que le corresponde.

Yo crecía
y mis amigos crecían
y todo era esperanza.

Estábamos aniquilados por una ilusión:

Ella un día abriría sus piernas, sus puertas, sus ventanas
y nosotros entraríamos en ELLA como ELLA en nosotros
y, en ese instante, el reino de los cielos en la tierra,
sería la cultura.

Con el tiempo, esperando y haciendo nuestras cosas,
-esperando de día, haciendo nuestras cosas por la noche-
fuimos transformando todas las ilusiones en banderas.

Salimos a la calle para gritar:

¡la cultura es nuestra!

¡la poesía al pueblo!

¡la mujer a la poesía!

Gritábamos de todo, después,
percibimos los aullidos de Hiroshima,
empobreciendo cualquier dolor.

Dejamos de gritar.
Con los dientes apretados,
con una palpitación interior, increíble,
como si la vida fuera eso, apretar los dientes.

En la quietud de ese silencio pasaron años.

Éramos empecinados, amábamos con fervor las ilusiones
y esa pasión entre los hielos,
fuego brutal que aún me sobrevive
y canta en el propio centro del silencio mortal,
-que me sobrecoje para matarme-
una canción,
última entre tus brazos.

Adiós,
viejo deleite cuando niño
y pensaba llegar a las estrellas.

Mi señora, guardaré en mi corazón las huellas
de haber hecho el amor con usted y algún día,
no me lo perdonarán y, sin embargo, me confieso:

Yo fui feliz entre sus carnes de violetas

Cuántas veces un soneto hizo estallar mi corazón de porvenir.

Cuántas veces la armonía, la perfecta armonía, vuestro Dios,

hizo que de mis ojos cayera una lágrima.

Y acunando a mis hijos,
supe recitar, acompasadamente,
de los grandes poetas, los mejores versos.

Y viajé por las sílabas buscando la longitud exacta de la
noche.

Y calculé el destino de una vocal durante años.

Y me até a las palabras.

Y viví maniatado entre las hojas de los libros.

De seguir por ese camino me tocaba la gloria,
más, una tarde, inexplicablemente, comencé a crecer.

Las palabras no cabían en las frases.

Las frases se caían de la página.

Mis sentimientos agrandaban el corazón del mundo peli-
grosamente.

Y al caminar,
tropezaba con las palabras
y caía.

Una
y otra vez.

Y las palabras se metían por mis ojos abiertos
y me dejaban ciego, y ahí,
precisamente, vacío de negruras,
transparencia donde la blancura hace pensar en el infierno,
la Poesía me tendió su mano y en esa algarabía,
-borrachos de habernos encontrado-
rompimos,
trastabillando juntos, todas las barreras.

Ella deformó su ser en el encuentro
y yo,
entregué mi vida en el adiós.

Miguel Oscar Menassa
De "La patria del poeta"

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda
28008 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:
664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

www.las2001noches.com

EUGENIO MONTALE

Italia, 1896

NO NOS PIDAS

No nos pidas la palabra que ciña cada lado
de nuestro ánimo informe, y con letras de fuego
lo manifieste espléndido como flor de azafrán
extraviada en el medio de un polvoriento prado.

¡Ah los hombres seguros que se van,
en paz con los demás y consigo mismo,
ajenos a las sombras que el bochorno
estampa encima de una tapia en ruinas!
No nos pidas la fórmula que un mundo pueda abrirte,
sí apenas una sílaba reseca como un leño.
Hoy tan sólo esto podemos decirte:
lo que no somos, lo que no deseamos.

DEL BRAZO TUYO

Del brazo tuyo he bajado por lo menos un millón de escaleras
y ahora que no estás cada escalón es un vacío.
También así de breve fue nuestro largo viaje.
El mío aún continúa, mas ya no necesito
los trasbordos, los asientos reservados,
las trampas, los oprobios de quien cree
que lo que vemos es la realidad.

He bajado millones de escaleras dándote el brazo
y no porque cuatro ojos puedan ver más que dos.
Contigo las bajé porque sabía que de ambos
las únicas pupilas verdaderas, aunque muy empañadas
eran las tuyas.

Traducción: Marco Casavecchia

**NO DEBEMOS
CALMAR EL HAMBRE
NUNCA**

*Asóciate
desde 10 euros
al mes*

91 758 19 40

**Juventud
Grupo Cero**

MARGARITA GUIDACCI

Italia, 1921

LA CARACOLA

No te pertenezco, a pesar de que en la palma
de tu mano ahora reposo, caminante;
ni a la arena de la que me recogiste,
donde yacía largamente antes
de que a tus ojos se ofreciera mi forma admirable.
Yo, compañera de ágiles peces y algas,
cobré vida en el seno de las libres olas.
Y no el odio, ni el olvido,
sino la amarga tempestad me separó de ellas.
Por eso se lamenta en mí la antigua patria y murmura
asiduamente y suspira mi alma marinera,
mientras mantienes en tu mano mi secreto,
y asombrado acercas tu oído extranjero.

*Traducción: Dolores Ramirez Almazan
y Mercedes Arriaga Florez*

GIACOMO LEOPARDI

Italia, 1798

EL INFINITO

Amé siempre esta colina,
y el cerco que me impide ver
más allá del horizonte.
Mirando a lo lejos los espacios ilimitados,
los sobrehumanos silencios y su profunda quietud,
me encuentro con mis pensamientos,
y mi corazón no se asusta.
Escucho los silbidos del viento sobre los campos,
y en medio del infinito silencio tanteo mi voz:
me subyuga lo eterno, las estaciones muertas,
la realidad presente y todos sus sonidos.
Así, a través de esta inmensidad se ahoga mi pensamiento:
y naufrago dulcemente en este mar.

Traducción: Marco Casavecchia

www.cinegrupocero.com

SIBILLA ALERAMO

Italia, 1876

HE VUELTO A SER BELLA

He vuelto a ser bella
y quizá sea éste mi último otoño.
Más bella que cuando le gusté en el sol,
bella y vana a sus ausentes ojos,
como una hoja de sombra.
Pero algunas noches,
en el silencio que ya no turba el llanto,
invocada me siento
con desesperada sed
por su boca lejana.

QUEMO MI VIDA

Si me muevo, si me levanto,
todo se desvanece, todo se congela.
Pero si me quedo así tendida,
con los ojos cerrados, los labios aureolados de brasas,
el ardor de mi palma sobre el latido de mi garganta,
quemo mi vida, quemo mi vida,
mi sangre se consume en mis venas,
siento que se consume
sólo en el recuerdo de otra sangre,
de una voluptuosidad dada y probada,
del amor lejano
que quizá no reencontraré.

Traducción: Marco Casavecchia



Atravesando el laberinto de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.



En trasatlántico poderoso de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

SALVATORE QUASIMODO

Italia, 1901

HOMBRE DE MI TIEMPO

Hombre de mi tiempo, eres aún aquel
de la piedra y la honda. Estabas en la carlinga
con las alas malignas, los cuadrantes de muerte
-te vi- dentro del carro de fuego, en las horcas,
en las ruedas de tortura. Te vi: eras tú,
con la ciencia precisa dispuesta para el exterminio,
sin amor, sin Cristo. Has matado de nuevo,
como siempre, como tus padres mataron, como mataron
los animales que te vieron por vez primera,
y huele esta sangre como la de aquel día
en el que el hermano dijo a otro hermano:
"Vamos al campo". Y aquel eco frío, tenaz,
llegó a ti, y llegó a tu jornada.
Olvidad, oh hijos, las nubes de sangre
que ascienden de la tierra, olvidad a los padres:
sus tumbas se hunden en el cenital,
los pájaros negros, el viento, cubren sus corazones.

Traducción: Marco Casavecchia

www.indiogris.com

PIER PAOLO PASOLINI

Italia, 1922

BALADA DE LAS MADRES

Me pregunto qué madres habéis tenido.
Si os vieran ahora, trabajando
en un mundo para ellas desconocido,
presos en un ciclo siempre inacabado
de experiencias tan distintas de las suyas,
¿qué mirada tendrían sus ojos?

Si estuvieran allí mientras escribís
vuestro artículo, conformistas y barrocos,
o lo entregáis a redactores vendidos
a cualquier compromiso, ¿entenderían quiénes sois?
Madres viles, que llevan en sus rostros el temor antiguo,
ese que, como una enfermedad,
deforma los rasgos en un blancor
de niebla, los aleja del corazón,
los encierra en el viejo rechazo moral.

Madres viles, pobrecitas, preocupadas
de que sus hijos conozcan la vileza
para pedir un empleo, para ser prácticos,
para no ofender almas privilegiadas,
para defenderse de cualquier piedad.

Madres mediocres, que aprendieron
con humildad de niñas, de nosotros,
un único, desnudo significado,
con almas en las que el mundo está condenado
a no dar ni dolor ni alegría.



Danza del encuentro de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.



Escondida en el bosque de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

Madres mediocres, que jamás tuvieron
para vosotros más palabras de amor
que la de un amor sórdidamente mudo,
de bestia, y en él os criaron
impotentes ante los reales deseos del corazón.

Madres serviles, acostumbradas desde hace siglos
a agachar sin amor la cabeza,
a transmitir a su feto
el antiguo vergonzoso secreto
de conformarse con las sobras de la fiesta.

Madres serviles, que os han enseñado
cómo puede el siervo ser feliz
odiando a quien, igual que él, está atado,
cómo puede ser beato traicionando,
y seguro, haciendo lo que no dice.

Madres feroces, ocupadas en defender
lo poco que, como burguesas, poseen,
la normalidad y el salario,
casi con la rabia de quien se venga
o se siente acorralado en un absurdo asedio.

Madres feroces, que os dijeron:
¡Sobrevivid! ¡Pensad sólo en vosotros!
¡No sintáis jamás piedad o respeto
por nadie, guardad en el pecho
vuestra integridad de buitres!

¡Ahí tenéis, viles, mediocres, siervas,
feroces, a vuestras pobres madres!
Sin ninguna vergüenza de saberos
-en vuestro odio- incluso altivos
en este valle de lágrimas.
Así es como os pertenece este mundo:
hermanados en pasiones opuestas,
o patrias enemigas, por el profundo rechazo
a ser distintos, a responder
del dolor salvaje de ser hombres.

MARÍA LUISA SPAZIANI

Italia, 1924

LOS DRAGONES AGONIZANDO

Soledad mía, amarga, ardiente.
 Mi vicio absurdo, hostia fulgurante,
 astro elevado sobre el desierto desolado
 del gesto que deshoja las palabras,
 como una rosa sus pétalos. Cercano se perfila el invierno.
 Puestas a secar las redes hace tiempo. Sobre el Pincio
 que los fantasmas desertan, ¿la ves
 esa ruta de vencidos galeones,
 dragones agonizantes, que trasudan índigo
 sobre los ángeles barrocos?
 La sombra los avanza, a los dos nos toca,
 cómplices y esposos, ramas bipartidas
 de una única raíz, estrellas opuestas,
 en casas separadas, cubriéndonos
 como en un tiempo las sábanas.

*Traducción: Dolores Ramirez Almazan
 y Mercedes Arriaga Florez*

DACIA MARAINI

Italia, 1936

NOCHE DE FIN DE AÑO EN EL HOSPITAL

1

Hacían fiesta esa noche por la calle
 se oían las risas, los tacos en el hormigón
 las luces encendidas en todas las ventanas,
 tenía tu mano en la mía,
 noche de fin de año en el hospital,
 cuánto que has sufrido, y yo contigo,
 mientras las enfermeras intercambiaban regalos
 y el arbolito adornado en el corredor
 encendía y apagaba sus luces,
 tú querías tomar algo pero estaba prohibido,
 te dije: toma un traguito, sólo uno
 acercándote un vasito de plástico,
 en la prisa por beber lo apretaste demasiado
 haciendo saltar el agua sobre las cobijas,
 los ojos ciegos, la respiración ronca
 pedía agua y el agua te la negaban,
 la fiesta llamaba a la ventana y quería entrar

pero tú no la oías
 no recordabas ni siquiera quién
 estaba al lado tuyo,
 tu hermana toda despeinada
 tu madre con los ojos sufridos
 yo que temblaba a tu lado,
 abajo en la calle un ruido de coches
 impacientes, estruendo de cohetes explotando en el aire,
 en las otras habitaciones en cambio había silencio
 los enfermos saben cuando uno de ellos se va a ir,
 no se asomaban a saludar como de costumbre
 no nos deseaban felices fiestas en voz alta,
 el dragón de oro quería arrastrarte del pelo,
 pero tú no tenías más pelo, mi amor,
 una pelusa tal vez, como decías
 pidiendo una caricia sobre la cabeza desnuda,
 se acababa de levantar una pequeña luna
 blanda y resbalosa más allá del vidrio cerrado
 en el olor áspero de vómito y morfina,
 una blancura sin fin
 me torció el cuello y se robó tu aliento.

3

En enero, hace un año,
 resolviste que ibas a dejarnos
 decidiendo que una tumba
 era mejor que una casa,
 pero no querías morir
 yo lo sé, me lo dijiste
 en la oscuridad, con voz dulce
 mientras te estrechaba una mano
 para retenerte aquí con nosotros
 en el estúpido mundo de los vivos,
 tu sueño sabía a anís
 mientras las sierpes te chupaban la vida
 eras un querubín sin cabello
 querías beber cuando estaba prohibido
 querías cantar cuando estaba vedado
 querías reír cuando estaba impedido
 y querías saltar de la cama
 pero tenías ya los pies de mármol
 pobres tobillos sin alas
 cuánto pesaba la cabeza en la almohada
 inútil el sueño de las mariposas
 tus zapatos sin suela
 ya se habían ido
 mientras pedías un poco de agua
 y una hora más de vida.

Traducción: Martha Canfield y Miguel Ángel Cuevas

www.momgallery.com

1 Dibujo diario

1 Cuadro semanal

AMELIA ROSSELLI

Italia, 1930

SI YO QUERÍA

Si yo quería marchitarme me marchitaba.
Si quería caía.
Era para el verano que nunca terminaba.
Que no se marchitaba nunca.
¿Qué quería Dios de mis queridos sentidos?
Si por casualidad era necesario seguir al servicio de un rey;
si por alguna malignidad no era posible defenderse:
si con la alegría no era posible enfadarse:
si en el vacío y en el lleno no se amaban, si iracunda jugaba
lejos de los árboles y el río de la paz:
si por aburrimiento yo trascendía - el orgullo era mi hospital.
Era mi ideal!
Ideal trascendental y trascendido entre los permios de la
pobreza.
Furibunda rimaba afuera de libertad.
La cama estaba hecha. La pobreza olía su deber.

Traducción: Marco Casavecchia



Juegos de verano de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 46x38 cm.



Amor contrarreloj de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 46x38 cm.

MARIO LUZI

Italia, 1914

NADA DE LO QUE SUCEDE

Nada de lo que sucede y no tiene cara
y nada que precipite puro, libre de traza,
solamente perceptible a la piedad
como tú me significa la muerte.
El rico viento oscila ondulado
en las ventanas, pretende apariencias estáticas
y un oriente blanco alienta de oeste
en los cruces allanado de fiebre.
De la lluvia al claro cielo
se levantan de la mirada colorida
bloques de aire en distancias festivas.
Aparecer y desaparecer es una quimera.
Y ésta es tu hora, es la hora de aquellos reyes
sísmicos cuyo trono es el movimiento,
insensibles si no al frío de la muerte
que dejan de repente en la sangre.
Su sede repentina es algún espejo
pensativo por la noche, se reúnen allí,
allí se reconocen en un latido.
Tú eres fiable y engañosa, es inútil que te busque,
te persiga más allá de las fortalezas,
agujas reflejadas en el asfalto,
en los lugares donde el amor no puede llegar
ni el olvido de sí mismo.

Traducción: Marco Casavecchia

UMBERTO SABA

Italia, 1883

EL DESEO

¡Oh, en la antigua carne
del hombre este clavado,
antiguo deseo!
Ilusión y mentira,
vanidad de las cosas,
que él no son, o él
para no parecerse a él visten diversas
formas, y sin embargo tienen una
donde toda dulzura de lo creado
la carne aúna.

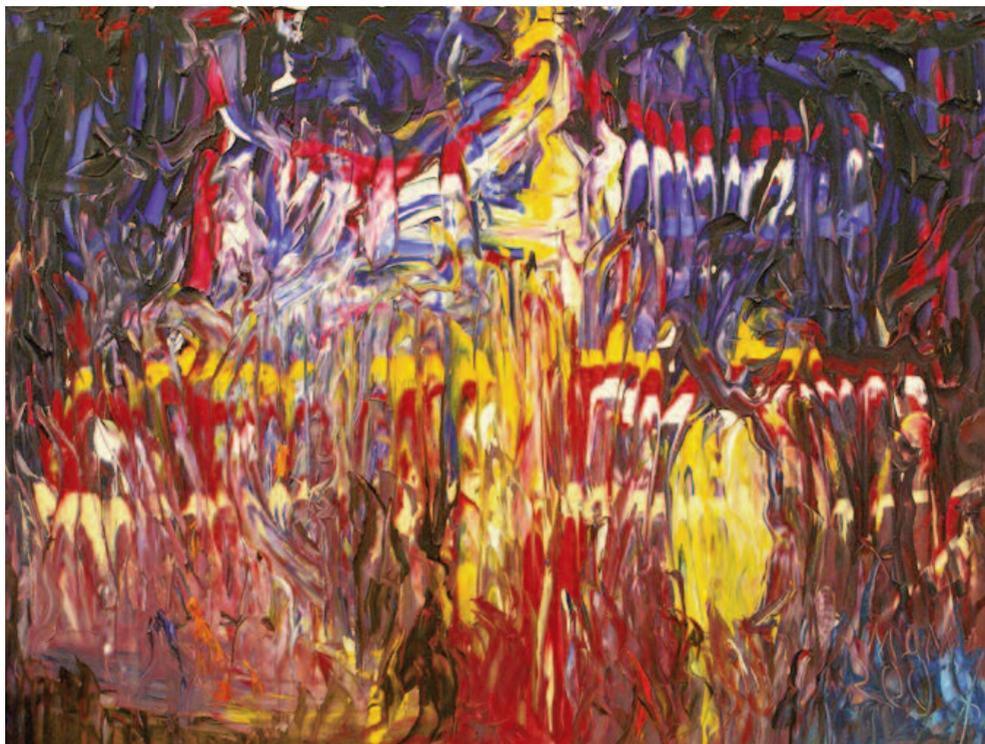
¡Cuánto el hombre ha soñado
por ti, feroz deseo!
En el nocturno silencio lo reclama
tu voz que primero es una caricia,
es entre los pensamientos y cuidados, una brisa
en la tarde sin viento, y trueno
que de pronto ensordece dominante.
Te reconoce aquél que por la noche,
con lucha y pena, de la vida ha llegado;
te reconoce y, por huirte, la muerte
invoca; ¡ay que de ti
aquél que quisiera tener aquella muerte, antiguo
deseo! Y afuera de su lecho,
ya profanado, hacia el hastío salta,
y en el horror de sí mismo, el fiero
joven, en cuyo pecho una vergüenza

oprimirá después -¡qué largo el día!- y un remordimiento.
Pero en esto tú aún sigues celando tu curso
subterráneo, preparas tu retorno
fatal en la antigua
carne del hombre, ¡oh sin esperanza, clavado,
antiguo deseo!

Con él nacido, ¿qué vale
que de sí te sacuda,
la más móvil tú, tú la más inmóvil
entre las cosas del mundo, antiguo deseo?
Omnipresente, raras formas asumes,
y ya te velas o te impones en desnuda
forma impúdica.
¿De qué si no de ti he hablado
en los moldes del arte? ¿A qué he escondido
o desvelado, sino a ti?

Lo que sin ti hubiera a mis sentidos
parecido ingrato, y a mi alto espíritu
odioso, lo que hubiera abandonado
como indigno de mí, lo he buscado
por ti, oscuro deseo.
Ni aun maldecirte podría, pues eres
demasiado yo mismo, eres los padres de mis padres
y los hijos de mis hijos.
Ay, que querría en vano
renegar de la vida
el que en suaves abrazos
dijo, sólo una vez dijo,
el "sí" al que persuades
tú con grave dulzura, ¡oh en la antigua
carne del hombre, demasiado adentro clavado,
antiguo deseo!

Cuando el otoño
a cada hoja da
su rojo de sangre, el corazón oprimes



Entre papeles y albatros de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 97x130 cm.



La gran hazaña de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 92x65 cm.

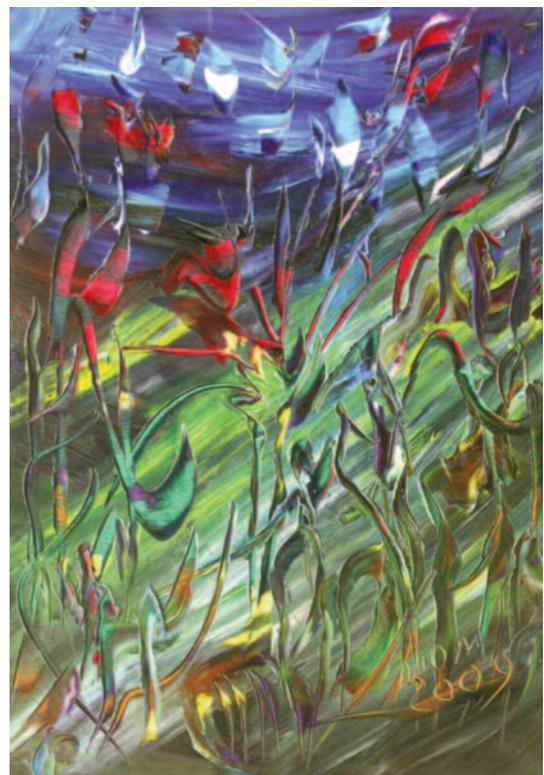
como un aviso extremo, antiguo deseo.
Pones nostalgia de perdidos días,
empresas dejadas,
cosas que hubieran podido
ser y que no son,
y en el hombre, caduco
como las hojas,
pones una confusa voluntad
de vencer a la tumba, ¡oh creador
deseo! Y por qué caminos,
a través de qué hallazgos
a esto llegas, o causa,
tú, de mi mal, y, a la vez,
sí, de mi bien: que por ti veo ahora
gente ir y venir,
altas naves partir,
del vasto mundo haciendo
por ti una sola cosa, ¡oh en la antigua
carne del hombre desde el principio clavado,
antiguo deseo!

Cuando retorna
la primavera que al aire
suaviza, el corazón de ansia me aprietas,
de ti lo enfermas al hacerse la noche.
En el invierno
incubas lascivias, en sueños
monstruosos el cálido estío estancas.
Y a veces te lamentas
piadosamente en miradas y en palabras,
como hace el niño grácil y angustiado
que un beso implora.
Así te acogió alguien
en sus jóvenes años, y ahora tan
distinto en sí te siente,
que querría, para sacudirte

de encima de una vez,
haberse quitado la tiniebla
y no la luz, el día que a la luz
vino, con en la nueva
carne, tú, antiguo deseo
tan adentro clavado.

A veces, con amigos,
me burlo de ti, asiduo deseo.
Y entre ellos, uno más querido, triste
entre los tristes y con un aire
más dócil a la vida.
No tiene, que yo sepa, tus placeres,
sino luto de hombre.
Devotamente él la mano tiende,
que tiembla de ansia al colorear sus telas.
En ellas pinta velas
al sol, fuertes contrastes
de formas, y crepúsculos a orillas
del mar, y a bordo, en cada cosa luz
de santidad, que de su alma viene
y en otros se reflejan.
De ti no pone nada
en su arte adolescente,
pareciendo de ti siempre inocente.
Sino que él, en largas horas de insomnio
en inviernos enteros,
sin que su mano ni una pincelada
ose, no viejo aún, sino curvado
como un viejo, para ti sueña cosas
que después espantosas
le serían de oír, ¡oh en la antigua
carne del hombre para su dolor clavado,
antiguo deseo!

Traducción: Marco Casavecchia



La flor de la alegría de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 92x65 cm.

DINO CAMPANA

Italia, 1885

LA QUIMERA

No sé si entre rocas tu pálido
rostro se me apareció, o sonrisa
de lejanías ignoradas
fuiste, pendiente de marfil
frente fulgente oh joven
hermana de la Gioconda:
oh de las primaveras
muertas, por tu mítica palidez
oh reina oh reina adolescente:
mas por tu desconocido poema
de placer y dolor
música niña exangüe,
marcado con una línea de sangre
en el círculo de los labios sinuosos,
reina del mediodía:
mas por la virgen cabeza
inclinada, yo poeta nocturno
velé las estrellas vivas en los mares del cielo,
yo por tu dulce misterio
yo por ponerte taciturna.
No sé si la pálida llama
fue de los cabellos el viviente
signo de tu palidez,
no sé si fue un dulce vapor,
dulce sobre mi dolor,
sonrisa de un rostro nocturno:
miro las blancas rocas los mudos manantiales de los vientos
y la inmovilidad de los firmamentos
y los hinchidos arroyos que van llorando
y las sombras del trabajo humano encorvadas
allá en las colinas heladas
y aún por tiernos cielos lejanas claras sombras fluyentes
y aún te llamo te llamo Quimera.

Traducción: Marco Casavecchia



Humo de grito y canto de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 27x41 cm.

CESARE PAVESE

Italia, 1908

SIEMPRE VIENES DEL MAR

Siempre vienes del mar
y tienes su voz ronca,
siempre tienes ojos secretos
de agua viva entre las zarzas,
y frente baja, como
cielo bajo de nubes.
A cada paso revives
como una cosa antigua
y salvaje, que el corazón
ya sabía y se cierra.

Cada vez es un desgarró,
cada vez es la muerte.
Nosotros siempre combatimos.
Quien se decide a golpear
ha saboreado la muerte
y la lleva en la sangre.
Como buenos enemigos
que ya no se odian
nosotros tenemos una misma
voz, una misma pena
y vivimos enfrentados
bajo un pobre cielo.
Entre nosotros no insidias,
no inútiles cosas -
combatiéremos siempre.

Combatiéremos aún,
combatiéremos siempre,
porque buscamos el sueño
de la muerte juntos,
y tenemos voz ronca
frente baja y salvaje
y un idéntico cielo.
Fuimos hechos para esto.
Si tú o yo cedemos al golpe,
sigue una larga noche
que no es paz o tregua
y no es muerte verdadera.
Tú ya no estás. Los brazos
se debaten en vano.

Mientras nos tiemble el corazón.
Han dicho uno de tus nombres.
Recomienza la muerte.
Desconocida y salvaje
has renacido del mar.

Traducción: José Palacios

GIUSEPPE UNGARETTI

Egipto, 1888

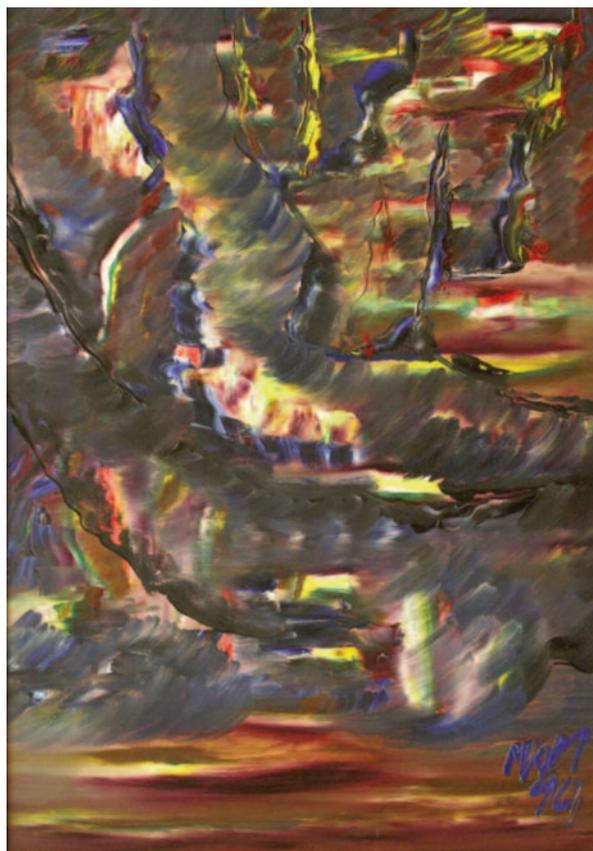
LA PIEDAD

1

Soy un hombre herido.
 Y yo quisiera irme
 y llegar finalmente,
 piedad, a donde se escucha
 al hombre que está sólo consigo.
 No tengo más que soberbia y bondad.
 Y me siento exilado en medio de los hombres.
 Mas por ellos estoy en pena.
 ¿No sería digno de volver a mí?
 He poblado de nombres el silencio.
 ¿He hecho pedazos corazón y mente
 para caer en servidumbre de palabras?
 Reino sobre fantasmas.
 Hojas secas,
 alma llevada aquí y allá...,
 No, odio el viento y su voz
 de bestia inmemorable.
 Dios, ¿aquéllos que te imploran
 no te conocen más que de nombre?
 Me has arrojado de la vida:
 ¿me arrojarás de la muerte?
 Quizá el hombre también es indigno de esperanza.
 ¿Hasta la fuente del remordimiento está seca?
 El pecado, qué importa
 si ya no conduce a la pureza.
 La carne apenas recuerda
 que tuvo fuerza una vez.
 Loca y gastada está el alma.
 Dios mira nuestra debilidad.
 Queremos una certeza.
 ¿Ya ni siquiera te ríes de nosotros?
 Compadéce nos entonces, crueldad.
 No puedo seguir amurallado
 en el deseo sin amor.
 Muéstranos una huella de justicia.
 Tu ley, ¿cuál es?
 Fulmina mis pobres emociones,
 libérame de la inquietud.
 Estoy cansado de gritar sin voz.

2

Carne melancólica
 donde una vez pululó la alegría,
 ojos entreabiertos del despertar cansado,
 ¿ves tú, alma demasiado madura,
 lo que seré caído en la tierra?
 Está en los vivos el camino de los difuntos,
 nosotros somos una riada de sombras,
 y ellas el grano que explota en el sueño,
 de ellas es la lejanía que nos queda
 y de ellas la sombra que da peso a los nombres.



Arde el horizonte de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x65 cm.

La esperanza de una gran sombra
 ¿sólo es esto nuestra suerte?
 ¿Y no serías tú más que un sueño, Dios?
 Temerarios, por lo menos un sueño
 queremos que sea semejante a ti.
 Es parto de la locura más clara.
 No tiembla en nubes de ramas
 como pájaros de la madrugada
 al borde de los párpados.
 En nosotros está y languidece, llaga misteriosa

3

La luz que nos aguja
 es un hilo cada vez más sutil.
 ¿Sólo deslumbras matando?
 Dáme esta alegría suprema.

4

El hombre, monótono universo,
 cree acrecentar sus bienes,
 y de sus manos febriles
 no salen, sin fin, más que límites.
 Pegado al vacío,
 a su hilo de araña,
 no teme ni seduce
 más que a su propio grito.
 Evita el desgaste haciendo tumbas,
 y para pensarte, Eterno,
 no tiene más que blasfemias.

Traducción: Marco Casavecchia

ALDA MERINI

Italia, 1931

YO QUISIERA

Yo quisiera, superado cada temblor
 llegar a la belleza que me sigue,
 de la ruina del silencio, honda,
 eliminar la medida de la voz
 y cantar al unísono con los sonidos;
 imprimirme en las palmas de las manos cada fuerza
 crecimiento perenne y modular
 una cuidadosa frontera con las cosas
 donde yo puedo con ellas comunicar
 defendida siempre de incipientes caos.
 Me gustaría vivir en el secreto corazón
 centro de todo más puro movimiento,
 revivir de mí los apagados aspectos
 de los fantasmas reales y reformar
 las parábolas ardientes donde cada gracia
 es tocada de su límite. Variada
 maravillosamente de estos encuentros
 enumeraré mi plural esencia
 adentro de un solo, perenne,
 insistir de tonos adolescentes.
 En las abiertas medidas de las alas
 del más libre pajarero,
 en el vigor de los árboles,
 en la claridad musical de los vientos,
 en el fragor pueril de los colores,
 en el aroma de la fruta,
 Seré criatura en un único y diferente
 principio, sin origen ni signo
 de condena ancestral.
 Y sé, por esta verdad, que el tiempo
 no colapsará difundiéndose las ruinas
 de los violados contactos a la calma
 de mi nuevo aparecer, ni la sagrada
 identidad de la canción será menor
 a sus ídolos vivos.

Traducción: *Marco Casavecchia*

**“Somos lo que leemos,
 si lo que leemos
 dice algo de nosotros”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.editorialgrupocero.com

MARIO LUZI

Italia, 1914

CUÁNTA VIDA

Cuánta vida se eleva de la voz alta de niño
 donde pájaros y pájaros arrebatados al piar de rama en rama
 enfilan entre la pérdida de hojas del bosque en el frío con-
 traluz
 y trazan una estela de plumas y chirridos, dejan esas rotas
 frases
 de un discurso llegado a su conclusión, fiesta
 y fuga, mientras hombres apostados
 preparan su exterminio; cuánta
 vida repiten esas últimas y más luminosas agitaciones de alas
 por toda la espesura, entre mar y marismas.
 Y aquí, en lugares bien lejanos, pero en un tiempo
 que como aquél no perdona, mientras
 me cruzo por este sendero de bancos
 sin una señal de entendimiento
 a compañeros de otros tiempos
 arrastrados por un viento oscuro entre las puertas vigiladas
 y los veo ansiosos, parecidos a pájaros tardíos, vencidos
 y abrasados dentro de un fuego indefinible,
 consumido, todavía no apagado, presunción
 de fuerza donde no hay fuerza, orgullo
 de una fe que no es fe, cuánta
 vida repite esa voz de nueve años
 a la conciencia demasiado adulta, demasiado
 clara, de nuevo cuánta vida,
 que no se percibe nunca la vida
 tan fuerte como con su pérdida.

Traducción: *Marco Casavecchia*



Nocturno del hueco de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 40x40 cm.

ITALO CALVINO

Cuba, 1923

MÁS ALLÁ DEL PUENTE

Más allá del puente
Oh niña de mejillas de durazno
oh niña de mejillas de la aurora
Yo espero que de narrarte seré capaz
mi vida a la edad que tienes tu ahora.

Toque de queda, las tropas alemanas
la ciudad dominaba, estamos listos:
el que no quiere agachar la cabeza
junto a nosotros tome el camino a las montañas.

Teníamos veinte años, y más allá del puente
más allá del puente, que está en manos enemigas
veíamos la otra orilla, la vida
todo el bien del mundo más allá del puente.

Todo el mal teníamos de frente
todo lo bueno teníamos en el corazón
a los veinte años la vida es más allá del puente
más allá del fuego comienza el amor.

Silenciosa sobre las agujas de pino
sobre espinosos erizos de castaña
una brigada en la oscura mañana
bajaba la oscura montaña.

La esperanza era nuestra compañera
en asaltar fortalezas enemigas
conquistándonos las armas en la batalla
descalzos y harapientos, pero felices.

Teníamos veinte años....

No es que fuésemos santos
el heroísmo no es sobrehumano
corres, agáchate, dale corremos adelante!
cada paso que das no es en vano.

Veíamos al alcance
más allá del arbusto del tronco de las cañas
el futuro de un día más humano
y más justo más libre y feliz.

Teníamos veinte años....

Ahora todos tienen familia tienen hijos
que no conocen la historia de ayer
Yo estoy solo y camino entre los tilos
con usted querida que entonces no estaba.

Y quisiera que aquellos nuestros pensamientos
aquellas nuestras esperanzas de entonces
reviviesen en lo que tu esperas
o niña color de la aurora.

Traducción: Marco Casavecchia

CESARE PAVESE

Italia, 1908

VENDRÁ LA MUERTE

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos -
esta muerte que nos acompaña
de la mañana a la noche, insomne,
sorda, como un viejo pesar
o un vicio absurdo. Tus ojos
serán una vana palabra,
un grito callado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando sola te inclinas
ante el espejo. Oh esperanza,
ese día también nosotros sabremos
que eres la vida y eres la nada.

Para todos la muerte tiene una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como abandonar un vicio,
como ver aparecer en el espejo
un rostro muerto,
como escuchar un labio cerrado.
Descenderemos al abismo mudo.

Traducción: José Palacios

SALVATORE QUASIMODO

Italia, 1901

Y DE REPENTE LA NOCHE

Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra
traspasado por un rayo de sol:
y de repente la noche.

Traducción: Marco Casavecchia

www.miguelmenassa.com

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
de Miguel Oscar Menassa

MURMURACIONES DEL POETA

*No sólo se vive de escribir poesía.
 Una que otra mirada al destino siempre hace bien.*

*Darse cuenta que la cultura resucita sus muertos
 contra lo que nace y, también, por las dudas.
 Nací antes de tiempo,
 lo que deseo me lo darán dentro de unos siglos.
 Soy un poeta sin padre y sin madre.
 Y no quiero ingresar en ninguna cultura,
 porque fuera de mí, la cultura,
 repite viejos vicios, canciones olvidadas, antiguas.*

No sólo no les pasó el psicoanálisis,
 tampoco les pasó la bomba atómica:
 Hongo mutilador,
 me deformedo al compás de tus radiaciones
 y, en esa mutación,
 se transforma conmigo la Poesía.

Deformidad para Ella, también, la sublime.

Abro su pecho y en medio de su blancura estúpida,
 hago estallar una canción de sangre
 y de petróleo humedecido por el llanto de mil generaciones
 y no habrá forma que soporte semejante grito.

¡Tengan cuidado las Academias!

¡Ha llegado el Poeta!

Y esta vez, el poeta, no es un niño desolado
 que, solitario e indefenso, busca almas gemelas
 y escribe poesías porque si no...
 Esta vez el poeta tiene, claramente, odio en su mirada,
 en su mirada tiene ejércitos, hombres, mujeres,
 millones de palabras en cualquier dirección,
 fuera de toda enciclopedia.

De noche,
 tumultuosas estrellas como ideas se fragmentan por ser,
 los sentimientos quedan arrinconados, maltrechos,
 todo es grandeza.

Puma, Poeta de la Noche,
 descifro mi propio epitafio:

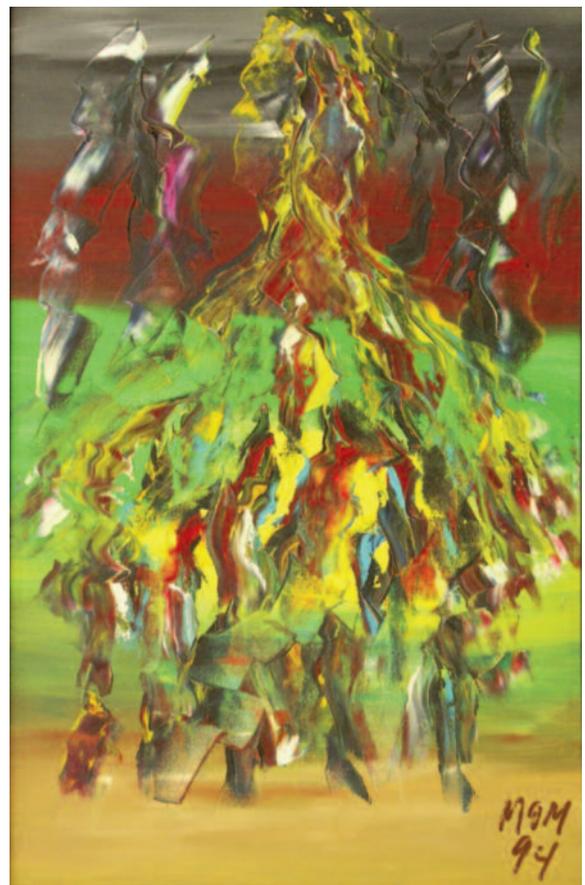
murió porque murió,
 era una alondra,
 vestigios de una raza,
 fue la piedra y el viento.
 Sonora voz,
 arpegios de lo humano entre los soles.

Soy no soy,
 la triste flor que se derrama frente al fuego.
 Fruto maduro, y sin embargo,

simiente poderosa.
 Muero y me reproduzco y a la vez
 danzo compases cósmicos,
 -ruidos, como de bronces haciéndose pedazos-
 perfiles del tiempo donde mi saber,
 alcanza la dimensión de la carne:
 ubre maligna, contagiada de las peores libertades
 carne en la poesía
 y en esa ráfaga sin dimensiones,
 -primer vagido del hombre
 contra su propia razón de matar,
 contra su propia razón de vivir,
 grito gutural y deforme,
 contra la propia garganta de la muerte-
 el Hombre a sus anchas no se deja medir.

Sin Dios,
 combinando todas las palabras,
 sin encontrarlo.
 Librado a su propia suerte,
 a caballo de la poesía sobre los sentidos,
 buscando nuevos horizontes.

Y en el encuentro con lo nuevo,
 la plenitud es el orden de todas las cosas,
 porque lo nuevo, cuando tiene la presencia de ser,
 calma la sed
 y el hambre
 y los deseos
 y no se detiene
 cuando se ensombrecen los rostros más bellos,
 porque la belleza es su movimiento
 y en ese devenir enloquecido, antes de envejecer,



Autorretrato pensando en las vacaciones de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 100x65 cm.



Procesión a orillas del mar de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x65 cm.

deja su luz entre las sombras.

Esos días se descansa, se come pan,
se beben naranjas heladas y se sueña.

La Poesía esos días lo puede todo.

Emborracharnos de naranjas heladas
hasta que nuestro cuerpo,
tenga el color de los frutos maduros
y las piedras hablen
y las gaviotas se hundan silenciosamente en el mar.

Y cuando lo nuevo es inasible, Poesía,
por haber tejido su ser entre tus mallas
y cuando las ambiciones de lo nuevo son infinitas
por haber surgido invisible de tu ser invisible,
deja, también, cuando desaparece,
-hombre y, a la vez, felino de la noche-
sobre tus vaporosas pieles
-de su paso deforme por la vida-
huella feroz,
indeleble desgarró multiforme en tu belleza única,
monstruosidad,
crecida al amparo de tus senos nevados,
fuera del alcance de tus límites,
silvestre y desmedido origen de mi canto:
tu piel,
arrancada de su lugar y, todavía,
bella.

De libro *“La patria del poeta”*

AFORISMOS

-El sabio no dice todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice. (Aristóteles)

-Si no actúas como piensas, vas a terminar pensando como actúas. (Blaise Pascal)

-Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; está fundado en nuestros pensamientos y está hecho de nuestros pensamientos. (Buda)

-Quien no quiere pensar es un fanático; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar es un cobarde. (Sir Francis Bacon)

-Una colección de pensamientos debe ser una farmacia donde se encuentra remedio a todos los males. (Voltaire)

-Piensa como piensan los sabios, mas habla como habla la gente sencilla. (Aristóteles)

-Ni tu peor enemigo puede hacerte tanto daño como tus propios pensamientos. (Buda)

-El trabajo del pensamiento se parece a la perforación de un pozo: el agua es turbia al principio, mas luego se clarifica. (Proverbio chino)

-Cuando no se piensa lo que se dice es cuando se dice lo que se piensa. (Jacinto Benavente)

-Pensar es el trabajo más difícil que existe. Quizá esa sea la razón por la que haya tan pocas personas que lo practiquen. (Henry Ford)

-No existe nada bueno ni malo; es el pensamiento humano el que lo hace aparecer así. (William Shakespeare)

-Lo que un hombre piensa de sí mismo, esto es lo que determina, o más bien indica, su destino. (Henry David Thoreau)

-Lo peor que puede pasarle a un hombre es llegar a pensar mal de sí mismo. (Goethe)

-Hay que sentir el pensamiento y pensar el sentimiento. (Miguel de Unamuno)

-Alimentad el espíritu con grandes pensamientos. La fe en el heroísmo hace los héroes. (Benjamin Disraeli)

-Un sutil pensamiento erróneo puede dar lugar a una indagación fructífera que revela verdades de gran valor. (Isaac Asimov)

-El no y el sí son breves de decir pero piden pensar mucho. (Baltasar Gracián)

-Pensar es más interesante que saber, pero menos interesante que mirar. (Goethe)

-Aprender sin pensar es inútil. Pensar sin aprender, peligroso. (Confucio)

-Quien poco piensa, se equivoca mucho. (Leonardo Da Vinci)

-El pensamiento no es más que un relámpago en medio de una larga noche. Pero ese relámpago lo es todo. (Henri Poincaré)

-Tanto si piensas que puedes, como si piensas que no puedes, estás en lo cierto. (Henry Ford)

El hombre vulgar espera lo bueno y lo malo del exterior, el hombre que piensa lo espera de sí mismo. (Antón Chéjov)

Flamenco, Tango y Poesía

Soy el cantor
Miguel Oscar Menassa
poesía
Virginia Valdominos
baile
Antonio Amaya
guitarra



Con la
participación
especial de
Salmerón



**Todos los domingos
a las 18 hs.**

**LUGAR:
NUEVA SEDE GRUPO CERO
C/Princesa, 13 - 1 Izda. Madrid
(Metro Ventura Rodríguez)**

*No vuelva a su ciudad
sin conocer Madrid.*

**RESERVAS: Telf. 91 758 19 40
www.poeslayflamenco.com**

**VENTA DE
ENTRADAS
ATRAPALO.COM**
Ocio al mejor precio

*Venta anticipada
por Atrápalo.*